10701

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

TIMOS CONYUGALES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL

MAESTRO ARNEDO.

1566

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1888.

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	1	¡Abandonada! (monólogo).....	1	D. José Postigo y Acejo.....	Todo.
»	»	Á deshora de la nit.	1	Ramón Lladró.....	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
»	»	Baltasara la pollera.....	1	F. Florez García.....	»
»	»	Belén 12 principal.....	1	Sres. J y S Alvarez Quintero	»
3	2	Cambiar de cuarto.—j. o. p....	1	D. Manuel Hidalgo....	»
6	2	Contra pereza.....	1	Sres Díaz y Escobar y Urbano	»
»	»	Cuidadi o con los hombres ó el merendero de Pepa.....	1	D. Javier de Búrgos..	»
6	2	Detrás del telón—j o. p.....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
3	1	Dia de bodas.....	1	Francisco J. Godo.....	»
1	-	Diario original (monólogo).....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	El asesinato de Rizzi—d. o. p...	1	R. Fernández Miranda....	»
5	1	El amor vence al orgullo.....	1	Ignacio Morales.....	»
»	»	El doctor Ventura.....	1	Luis Valdés.....	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo)	1	A. Jerez Perchet.....	»
»	»	El puñal de la envidia.....	1	J V. Royo de León.....	»
»	»	El seminarista.....	1	Un presbítero.....	»
»	»	Entre solteros—c. o. p.....	1	Javier Gaztambide.....	»
»	»	Esgrima y amor.....	1	Sres. J. y S. Alvarez Quintero	»
»	»	Fábrica de embustes.....	1	D. Julio de las Cuevas.....	»
2	1	Florin, 30, principal derecha...	1	R. Fernández Miranda....	»
6	4	Junto al cuarto de testigos.....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	La barberia de Paco ó el Congresillo—j. o. p.....	1	José Postigo y Acejo.....	»
»	»	La berlina azul.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	1	La faenera (monólogo).....	1	Ramón A. Urbano.....	»
»	1	La primer centinela (monólogo).	1	Ramón A Urbano.....	»
»	»	Las tres caidas.....	1	Casimiro Diez.....	»
»	»	León XIII.....	1	Nicolás M.ª Rivero.....	»
»	»	Les festes de un poble.....	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Palo de ciego...	1	Baron de Cortes.....	»
»	»	¡Puf!.	1	Ramón Marsal	»
2	1	Todo lo puede el amor—j. o. v .	1	Manuel Hidalgo.....	»
3	2	Un sabater filosofich.....	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Valientes maridos.....	1	Manuel Altolaguirre..	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa .	1	Mariano Álvarez	»
7	2	La ducha.....	2	M. Pina Dominguez.....	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero.....	3	Luis Maraver.....	»
»	»	El castillo de Monleón.....	3	Cándido R. Pinillos.....	»
»	»	El vencimiento.....	3	Luis Abarzuza.....	»
»		Odette	3	M. Pin Dominguez.....	»
3	2	Sufrir por agena causa.....	3	José María Vivanco.....	»
8	7	Los Burgueses de Pontarcy....	5	Luis Valdés.....	»

ZARZUELAS.

»	»	¡Á casarse, modistas!.....	1	Sres. A. Clavero y E. Broca...	L. y M.
»	»	¡Al agua patos!.....	1	D. Ángel Rubio.....	M.
14	4 c	Al pie de la Giralda.....	4	Manuel Hidalgo.....	L.
»	»	Al pozo.	1	Casáñ y T. Fdez. Grajal..	L. y M.
»	»	Á viata de pájaro.....	1	Lucio v Brull.....	M. y 1/2 L
»	»	Bordeaux	1	D. Joaquín Viaña.....	M.
«	»	Candidez y travesura.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
«	»	De buenas á primeras	1	Luis L. Mariani.....	M.

TIMOS CONYUGALES.

TIMOS CONYUGALES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL

MAESTRO ARNEDO.

Estrenado con gran éxito en el teatro de RECOLETOS la noche del 28 de Agosto de 1888.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.		ACTORES.
ADELA	SRTAS.	PINO.
JUANA		GARCÍA PARRA.
ALBERTO	SRES.	RIQUELME.
MIGUEL		CASAS.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada; puertas al fondo y dos á los laterales. Á la derecha un diván, á la izquierda un velador con libros, recado de escribir, etc. En las puertas laterales grandes cortinas.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO acaba de escribir una carta.

MÚSICA.

I.

Estoy loco de alegría,
no lo puedo remediar;
¡ay que juerga! vaya un día
que nos vamos á pasar.
Al pensarlo solamente
me estremezco de placer,
no adivino, francamente,
lo que allí va á suceder.
Cuando yo voy al campo,
soy el demonio.
No descanso un momento,
bailo, retozo,

671259

y salto y brinco;
que puesto yo en faena,
valgo por cinco.

II

En la higiene del casado,
cierto famoso doctor
dijo que de vez en cuando
convenía una excursión,
y aunque yo de todas veras
quiero mucho á mi mujer,
si los médicos lo mandan,
los enfermos, ¿qué han de hacer?
Viva, pues, la alegría,
viva la broma;
vivan los ojos negros
de mi gachona.
Sólo al pensarlo,
sin poder contenerme
retozo y bailo.

HABLADO.

Por todo el oro del mundo
no renuncio yo á esa juerga,
aunque tuviera mil líos
y mil disgustos por ella.
Un día es un día, y yo,
sin darlas de calavera,
quiero echar una canita
hoy al aire... ¡Cómo alegran
de vez en cuando estas cosas,
á los que están en pérpetua
extradición de la vida
de solteros! ¡Quién pudiera!... (Suspirando.)
Más no hablemos del pasado;
hoy es mi dicha completa. (Pausa.)
He aquí la carta. ¡Qué carta!
de fijo que ha de ponerla
blanda como un bartolillo,

suave como una manteca. (Abre la carta y lee.)
«Encantadora Gregoria,
»gachona del alma mía;
»vamos á pasar un día,
»chiquilla, que ni en la gloria.
»Espera y no te impacientes,
»á la una en San Marcial,
»que desde allí iremos al
»Soto de Migas calientes.
»Y allí, puestos á la sombra
»de algún álamo frondoso;
»en aquél paisage hermoso,
»sentados en verde alfombra,
»mientras tú estés contemplando
»aquella arboleda umbría...
»yo te diré, hermosa mía,
»lo que por tí estoy pasando.
»Espero ya con afán
»que sea la hora fijada:
»ya sabes, Gregoria amada,
»que te adora tu Barbián.»

ESCENA II.

DICHO y ADELA por la izquierda.

ADELA. ¿Has escrito?
ALB. (Guardando rápidamente la carta en el bolsillo izquierdo de la bata.)
(¡Dios clemente,
mi mujer! ¿me habrá escuchado?)
Sí... á... Ramón el abogado... (Con turbación.)
hay un asunto pendiente.
ADELA. Muy grave será.
ALB. ¿Por qué?
ADELA. ¿Olvidas que habeis reñido
hace tiempo?
ALB. (Ap.) (¡Qué descuido!
es verdad, ¿qué la diré?)
(Alto.) Sin embargo, la cuestión
es tal...
ADELA. No me contradigas:

nunca hicisteis buenas migas.

ALB. (Ap.) (¿*Migas*? ¿Será una alusión?)

ADELA. ¿De modo que he de buscar
donde entretener mis ocios?...

ALB. Hija mía, los negocios
no se pueden descuidar.

ADELA. ¡Los negocios, los papeles! (Con desdén.)
siempre las frases eternas,
las disculpas sempiternas
de los maridos infieles.
¿Hay negocios? Pues ya estamos
las mujeres olvidadas
y solas y abandonadas;
y si acaso nos quejamos
(Remedando con afectación.)
«los negocios, la política,
»la Bolsa, los intereses,
»que están bajando los treses,
»que la situación es crítica ..»
Y luego se quejarán
si viene alguna visita
ó si un hombre solicita
vengarse de tal desmán.

ALB. Fuera un crímen la venganza.

ADELA. Tú eres el culpable aquí.

ALB. Nada temo, tengo en tí
absoluta confianza.

ADELA. No obstante, debes saber,
que hay amigos muy truhanes,
cuyos atrevidos planes (Con intención.)
siempre es bueno precaver.

ALB. Pero aquí no entra ninguno...

ADELA. ¿Ninguno?

ALB. No; que yo vea...

ADELA. ¿Ni Miguelito?... (Con malicia.)

ALB. (Ap.) (¡Ah, qué idea,
me va á servir ese tuno!)
(Alto) ¿Quién, Miguel?... ¡Quieres callar!
un muchacho tan amable...

ADELA. Pues, mira, será probable
que no tardes en dudar.

ALB. ¿De él?... nunca.

ADELA. Pues desconfía.
ALB. Jamás se hubiera atrevido.
ADELA. (Ap.) (Si no se hubiera perdido
su carta, yo te diría.)
(Alto.) Pues á todo el mundo choca
que venga con tal frecuencia;
¿no juzgas impertinencia?...
ALB. Vaya, hija mía, estás loca.
ADELA. ¿Loca? (Campanilla.)
ALB. Y con gran desvarío.
ADELA. (Ap.) (Para probar mi razón,
hay que darle una lección
de padre y muy señor mío.)

ESCENA III.

DICHOS y MIGUEL por el foro.

MIGUEL. Muy buenos días.
ADELA. (Es él.)
ALB. Hola, chico, tenlos buenos.
MIGUEL. Á los piés de usted, Adelita. (Saludando.)
ADELA. Tan temprano ¿cómo es eso?
MIGUEL. ¿Molesto?
ALB. De ningún modo;
al contrario, te agradezco
la visita; hay un asunto
de que es necesario hablemos.
ADELA. Pues entonces me retiro.
ALB. Como quieras.
ADELA. Pronto vuelvo.
Los hombres á su despacho,
la mujer al costurero. (Con intención.)
ALB. (Ap.) (¿El costurero, eh? .. ¡Verás!)
MIGUEL. (Ap.) (Qué indirecta.)
ADELA. Voy adentro.
ALB. No tardes; pronto acabamos.
MIGUEL. (Al pasar Adela le dice:)
(¿Una respuesta?...)
ADELA. (Secamente.) Hasta luego.
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV.

MIGUEL y ALBERTO.

ALB. (Manos á la obra, que
esto está saliendo al pelo.) (Pausa.)
¿Qué te parece mi esposa? (Á Miguel.)
MIGUEL. ¿Cómo? (Sorprendido.)
ALB. Con franqueza.
MIGUEL. Pero...
ALB. No temas, es un capricho.
MIGUEL. ¿Un capricho? No comprendo.
ALB. ¿Te gusta?...
MIGUEL. Mucho.
ALB. Pues bien;
hazle el amor.
MIGUEL. ¡Pero Alberto!
ALB. Y que ha de ser ahora mismo.
MIGUEL. ¿Estás loco?
ALB. Estoy muy cuerdo.
MIGUEL. Ni en broma puedo aceptar.
ALB. Pues es necesario hacerlo.
MIGUEL. Yo, un amigo, y á tu esposa..
¡el sacrificio es inmenso!
ALB. Pues es preciso.
MIGUEL. ¿Por qué?
ALB. ¿Me guardarás el secreto?
MIGUEL. Confía en mí.
ALB. Pues escucha.
(Mira á todas partes con recelo.)
Quiero disponer de tiempo
ilimitado para ir
á la una á cierto almuerzo...
MIGUEL. Vaya, alguna trapisonda:
¿y qué?
ALB. Que salir no puedo
de casa, por muchas horas,
sin valerme de un pretexto.
Como yo tengo costumbre
cuando regaño, de hacerlo;

es decir, de comer fuera
y tardar bastante tiempo,
no le chocará á mi esposa
si hoy reñimos y me ausento.
Para esto, nada mejor
que el recurso de los celos.
Tú te muestras muy rendido;
te declaras, os sorprendo,
salgo enfadado y en paz. (Pausa.)

MIGUEL. ¡Lo estoy viendo y no lo creo!
¡proponerme á mí tal cosa,
encubrir tus trapicheos!...
(Ap.) (Aquí la hecho de moral.)

ALB. Pues, hijo, tienes que hacerlo.

MIGUEL. Jamás.

ALB. ¿Que no?

MIGUEL. No.

ALB. Por fuerza.

MIGUEL. Ni en broma. (Con resolucion.)

ALB. (Con calma.) Pues no comprendo
cómo te niegas á hacer
por encargo de un tercero,
lo que por tí solo sabes
hacer, atrevido ó necio.

MIGUEL. ¿Cómo?

ALB. (Serio.) Diriges cartitas
á mi mujer...

MIGUEL. (Ap.) (¡Santo cielo!)

ALB. (Sacando un papel del bolsillo derecho de la bata.)
Aquí hay una que he cogido
de su mismo costurero.
¿Quieres oirla?

MIGUEL. (Muy turbado.) No, no,
por favor.

ALB. Óyeme atento.
Está muy próximo tu
matrimonio con Consuelo,
tu prima; lleva de dote
un capitalazo inmenso,
y es enlace ventajoso
que te conviene en extremo.
Pero si mando á tu tío

esta cartita, te pierdo.
Ya sabes como las gasta,
y ya conoces su genio;
ni te casas con su hija,
ni te vuelve á dar un céntimo.

MIGUEL. Por favor...

ALB. Estás cogido.

MIGUEL. No prosigas, te obedezco.

ALB. Así me gustan los chicos.

MIGUEL. ¿Qué he de hacer?

ALB. Oye un momento:
una escenita de amor
yo estaré desde ahí oyendo;
(Señalando primer término de la derecha.)
cuando lo juzgue oportuno,
salgo y ya está todo hecho.

MIGUEL. ¡Pues señor, estoy lucido!

ALB Ella se acerca; yo os dejo.

MIGUEL. Pero...

ALB. ¡Á ver cómo te portas!

MIGUEL. Por Dios...

ALB. Cuidado ó te pierdo.
(Enseñándole el papel; vase por la derecha.)

ESCENA V.

MIGUEL, después ADELA.

En este lance quisiera
yo ver á Don Juan Tenorio,
con todo aquel repertorio
que tan popular le hiciera.
Ella viene; sus deseos
cumpliré sin remisión:
¡aquí falleció Sansón
con todos sus Filisteos!

ESCENA VI.

MIGUEL, ADELA y ALBERTO al paño.

MÚSICA.

ADELA. Aquí está; qué atrevimiento;
hay que hacerle desistir.
MIGUEL. Vaya un lance: qué tormento;
yo no sé lo que decir.
ADELA. Su cartita he recibido,
ya sé de lo que es capaz;
nunca hubiera yo creído
que usted fuese tan audaz;
aunque ha sido grave ofensa
la que me ha inferido usted,
le perdono si me jura
que no ha de volverlo á hacer.
MIGUEL. ¿Yo? (Muy turbado y mirando á la derecha.)
ALB. ¿Vacilas, tienes miedo? (Ap. á Miguel.)
aprovecha esta ocasión...
MIGUEL. (Entre apasionado y tímido.)
¡Ay! señora, yo no puedo
sofocar esta pasión.
ADELA. Yo pierdo la calma
con cinismo tal. (Incomodada.)
ALB. ¡Más fuego, más alma, (Ap. á Miguel.)
que lo haces muy mal!
MIGUEL. Pues nada, lo dicho...
yo la adoro á usté. (Á Adela.)
ADELA. Pero, caballero. .
ALB. Sigue, que vas bien. (Ap. á Miguel.)
ADELA. (Ap.) (Por supuesto que mi esposo
merecía una lección.)
MIGUEL. Esta escena yo la haría,
pero sin apuntador. (Indicando á Alberto.)

Á DOS.

MIGUEL. Si no sirvo al otro,
deshace mi boda;
si soy atrevido,

ésta se incomoda.
El lance es gracioso
y estoy en un tris,
ni sé cómo acierto
ni sé qué decir.

ADELA. Si viese mi esposo
la escena de amor,
de fijo le haría
salir de su error.
Pues él asegura
que no viene aquí
ningún atrevido
que dé que sentir.

(Al llegar á este punto, Alberto extrema sus excitaciones, haciendo señas á Miguel.)

HABLADO.

MIGUEL. Postrado á sus piés imploro...
ADELA. Nunca he visto audacia tal.
MIGUEL. Adelita, yo la adoro.
ADELA. Ya no quiero escuchar más.
(Se marcha indignada por la izquierda.)

ESCENA VII.

MIGUEL y ALBERTO, ya de levita.

ALB. ¿Y eres tú el Don Juan Tenorio (Con sorna.)
tan temido de las damas?...
¡Hombre, parece mentira,
si no sirves para nada!...
MIGUEL. ¿Pero qué más puedo hacer?
ALB. Váya, chico, eres un mándria.
Si haces el amor á todas
como hoy lo has hecho en mi casa,
puedes estar bien seguro
de que te entierran con palma.
MIGUEL. Pues la cosa es natural;
porque chico, á mí me agrada

trabajar... por cuenta propia
y no cuando me lo encargan.

ALB. ¡Si tú no sabes hablar
y hay que tener mucha *labia*¡
escúchame, voy á darte
una idea aproximada.
(Este parlamento que sigue, hay que decirlo con gran facilidad, detallando mucho y gesticulando cómicamente.)
Yo la adoro á usted, señora,
sin poderlo remediar,
y no me deja usted estar
tranquilo, ni un cuarto de hora.
Desde que la ví, la amé,
y ya ni como, ni duermo;
me voy á poner enfermo
como no me quiera usté.
¿Hay algún rival? No importa;
le mato y no ha de sufrir;
¡él se había de morir
á la larga ó á la corta!
¿Qué es usted casada?... Bueno,
su esposo no lo sabrá;
¡pues poco dulce que es la
fruta del cercado ageno!...
¿Teme usted dar que decir?
pues deseche sus temores;
todos los murmuradores
scn gente de mal vivir.
¡Deseo que desde ahora
me quiera cual yo la quiero;
de lo contrario me muero...
y... esto no es sano, señora.
Si del amor que atesoro
no he de ver nunca el producto,
me tiro por el Viaducto
ó por el Campo del Moro.
Te llevas la mano aquí (Al corazón.)
y suspiras fuertemente,
y en prueba de amor ardiente
pones los ojos así. (Ademán cómico.)
Y luego con gravedad

dices á sus piés rendido:
¡deme usté el *sí*, que lo pido
con mucha necesidad!
Y vengan exclamaciones,
promesas y juramentos,
y suspiros y lamentos
y miradas y apretones.
Y después de asedio tal
no hay remedio; ella se entrega...
ó... sale alguno y te pega
un palo descomunal.

MIGUEL. Eso es más fácil.

ALB. Según. (Mira el reloj.)
Las doce y media, ¡caramba!
por tí voy á llegar tarde;
vamos á ver si despachas.

MIGUEL. ¿Otra vez?

ALB. Pues claro hombre;
esta segunda batalla
es la decisiva; yo
saldré á las pocas palabras.
Conque á ver cómo te portas
yo te oiré desde esa sala.
(Segundo término izquierda.)

MIGUEL. (Ap.) (¡Qué idea!) Vete y no mires,
que voy á ensayar la farsa.

ALB. Descuida, no miraré
hasta que mi mujer salga.
(Mútis por la izquierda.)

MIGUEL. Yo me arriesgo; Dios me ayude.
(Á la puerta del foro.)
Oye dos palabras, Juana.

ESCENA VIII.

MIGUEL y JUANA.

MIGUEL. Estoy en un compromiso.

JUANA. Lo que yo me figuraba;
habrá sabido el señor
que hace usté el amor al ama
¿No es eso?

MIGUEL. Todo al contrario;
él mismo es quien me lo manda.
JUANA. ¿Cómo él mismo?
MGIUEL. ¡Ya lo creo!
Por circunstancias extrañas
lo necesita.
JUANA. ¿Y usted,
no habrá admitido la farsa?
MIGUEL. Me ha obligado á ello.
JUANA. ¿Cómo?
MIGUEL. Porque ha cogido una carta
que me compromete mucho.
JUANA. ¡Vaya un lío!
MIGUEL. Te llamaba
para eso precisamente.
JUANA. Usted me dirá.
MIGUEL. En la bata
que ha tenido puesta hoy
está el papel. Si con maña
entras ahora por la alcoba,
mientras él está en la sala
y sacas de su bolsillo
el papel que me hace falta...
(Juana hace signos negativos.)
espera, no he terminado;
te doy dos duros. (Saca unos cuartos.)
JUANA. (Pausa.) Caramba...
tiene usté unos argumentos... (Dudando.)
MIGUEL. ¿Lo harás? (Pausa.)
JUANA. (Con decisión.) Vengan; muchas gracias.
(Toma el dinero.)
MIGUEL. Confío en ti.
JUANA. No hay cuidado.
(Ap.) (Voy á contar á mi ama
la broma de su marido;
¡pues digo si tiene gracia!)
(Mútis por la izquierda.)

ESCENA IX.

MIGUEL, luego JUANA.

MIGUEL. Nada temo como tenga
en mi poder esa carta;
por supuesto que si yo
á Adelita confesára
los planes de su marido...,
pero con su vigilancia
jamás tendremos á solas
una entrevista... ¡Caramba!
hacer el amor por fuerza,
es comer cuando no hay gana,
y mucho peor habiendo
apuntadores en casa!

JUANA. (Riendo.)
¡Já!... ¡já!... ¡já!... ¡Buena se ha puesto!

MIGUEL. ¿Ahí todavía? ¿Á qué aguardas?

JUANA. Estaba observando; voy
ahora mismo por la carta.

MIGUEL. No temas. yo le entretengo
en tanto que tú despachas.

JUANA. Hasta luego.

MIGUEL. Buena suerte;
ya lo sabes, en la bata...
(Juana se va por el foro y Miguel por la segunda izquierda.)

ESCENA X.

ADELA.

¿Conque mi señor esposo
quiere reirse conmigo,
y ha dado encargo á un amigo
de que venga á hacerme el oso?
Como este lance no hay dos;
¡mire usted que es atrevido!
¡vamos, si hay cada marido
por esos mundos de Dios!
(Con mucha intención.)

MÚSICA

I.

Cuando un hombre probar quiere
el amor de una mujer,
el sistema de los celos
suele en práctica poner.
Pero aquí lo extraordinario,
lo que no comprendo yo,
es que Alberto dé el encargo
de que me hagan el amor.
Yo no adivino
qué se propone,
pero es muy fácil
que se equivoque;
pues en asuntos
de la mujer,
jugar con fuego
no puede ser.

II.

Aunque todo sea broma
no comprendo la intención;
pero por si acaso es mala
voy á darle una lección.
La ocasión me ha presentado
y con tal facilidad,
que quizá en sus mismas redes
prisionero quedará.
Hoy los maridos
estudian mucho,
y es necesario
darles un susto;
para probarles
que la mujer
sabe más que ellos
puedan saber.

ESCENA XI.

ADELA, MIGUEL, ALBERTO al paño.

HABLADO.

ALB. (Ap. á Miguel, empujándole hacia fuera.)
Ánimo, á ver como estás.
ADELA. (Ap.) (Ya viene.)
MIGUEL. (Ap.) (¡Dios me sostenga!)
ADELA. (Acercándose rápidamente á Miguel y con entonación dramática.)
¡Vámonos antes que venga,
que no nos vuelva á ver más!
MIGUEL. ¡Señora! (Muy asustado y con gran sorpresa.)
ALB. (Ap.) (¿Qué está diciendo?)
ADELA. (Ap.) (Ya está ahí escuchando aquél.)
(Por Alberto.)
¡Salgamos pronto, Miguel; (Apasionada.)
salgamos!...
MIGUEL. Yo no comprendo...
¿Dónde?
ADELA. Lejos de este suelo;
al extranjero, á Ultramar...
MIGUEL. (Ap.) (¡Donde te van á llevar
es á la Cárcel-Modelo!)
ALB. (¿Qué le pasa á mi mujer?)
ADELA. Te desdeñé y he fingido;
pero ya habrás comprendido
que era para precaver.
ALB. (Ap.) (¿Qué escucho?)
MIGUEL. (Ap.) (¿Estará de guasa?)
ADELA. Usted me ama, ya lo sé;
por eso es preciso que
dejemos pronto esta casa.
(Cada vez más apasionada. Miguel cada vez más sorprendido y receloso.)
ALB. (Ap.) (¡Lo estoy viendo y no lo creo!)
MIGUEL. (Ap.) (¡Señor, si estaré soñando!)
ADELA. ¿Cómo vivir disfrutando
con un marido tan feo?
MIGUEL. ¿Pero... habla usté de verdad?

ADELA. Usté el alma me robó!
MIGUEL. ¿Qué la robé?... (Ap.) (Lo que es yo
doy parte á la autoridad.)
ADELA. La mujer que con desdén
é indiferencia es tratada,
no retrocede ante nada
para que la quieran bien.
Si alguien en su pecho agita
el amor adormecido,
se inflama. . (Con cariño.) y usted ha sido
quien prendió la dinamita.
ALB. (Ap.) (¡Yo voy á volverme loco!)
MIGUEL. (Ap.) (¡Y el otro que no contaba
con esto!...)
ADELA. Yo á usted le amaba ..
MIGUEL. (Inquieto y huyendo.)
Por Dios, serénese un poco;
su marido...
ADELA. Es un bribón.
MIGUEL. Pero señora ..
ADELA. Un infiel; (Transición.)
además entre usté y él
no cabe comparación. (Con mimo.)
ALB. ¡Le voy á saltar los sesos! (Furioso)
MIGUEL. Señora, basta de mimos...
¡cuando digo que salimos
el domingo en *Los Sucesos*!
ADELA. Gran Dios, esa indiferencia...
¿no me ama usted? (Con ansiedad.)
MIGUEL. (Ligera pausa.) No, señora.
ADELA. Pues llegó mi última hora. (Con desconsuelo.)
ALB. Pero, señor; ¿hay paciencia?
ADELA. Postrada á tus piés imploro...
(Arrodillándose y cogiéndole una mano.)
MIGUEL. ¡Por Dios, no me coja usté! (Retirándose.)
ADELA. Aquí... siento... no sé que;
pierdo la vista. ¡Te adoro!
(Cae en el sofá desvanecida.)

ESCENA XII.

DICHOS y ALBERTO.

ALB. ¡Infame! La he de matar. (Hecho una furia.)
¿quién podía pensar esto?
MIGUEL. ¿No querías un pretexto? (Con sorna.)
pues ya te puedes marchar.
ALB. ¡Un demonio me iré yo!
¡qué mañana, qué mañana!
Trae agua. (Á Miguel.)
MIGUEL. (Ap.) (Veré si Juana
el billetito cogió.) (Mútis por el foro.)

ESCENA XIII.

ADELA y ALBERTO.

ALB. Todo mi proyecto
me salió al revés;
Adela traidora,
perjura é infiel.
Yo puesto en ridículo...
¡voto á San Ginés!
¡una espeluznante
tragedia va á haber!
ADELA. ¿Dónde estoy?... Salgamos (Reponiéndose.)
querido Miguel.
ALB. Señora, señora,
su marido es,
quien la pide cuentas
de su proceder!
ADELA. Válgame la Vírgen! (Fingiendo terror.)
ALB. ¡Qué te ha de valer!
¡ni todos los santos
te sacan con bien!
ADELA. Soy muy desgraciada! (Sollozando.)
ALB. Por lo que se ve
te has enamorado
esposa cruel
de otro hombre, olvidando

la jurada fé,
tus santos deberes,
tu limpia honradez?
Mi nombre has manchado
traidora... pues bien;
ha llegado el caso
de obrar, y obraré.

ADELA. Yo soy la culpable,
perdónale á él. (Suplicándole.)

ALB. ¡Infame!

ADELA. ¡Le adoro!

ALB. ¡Nunca le has de ver!

ADELA. ¿Nunca?... ¡Virgen mía!
(Como acometida repentinamente por una sospecha.)
¿Dónde está Miguel?

ALB. Muy pronto tendremos
asilo los tres:
él en una fosa
pues le mataré,
tú en un monasterio
y yo en Leganés.

ADELA. Muerto... No... ¡asesino! (Delirante.)

ALB. ¡Infame!

ADELA. ¡Cruel!
¿Dónde está?... me abraso.
(Recorriendo la escena como buscándole.)

ALB. ¡La casa va á arder! (El mismo juego.)

ESCENA XIV.

DICHOS y MIGUEL por el foro con un vaso de agua en la mano.

MIGUEL. Aquí traigo el agua.

ALB. ¡Maldición!

ADELA. ¡Es él!
(Con alegría, corriendo hacia Miguel.)
¡Huyamos!
(Al decir esto coge á Miguel de un brazo y le arrastra violentamente hacia el proscenio. El vaso cae y se rompe.)

Este hombre (Señala á Alberto.)
te quiere perder;
quiere asesinarte.

MIGUEL. La culpa es de usté;
¡enciérrala, hombre! (Á Alberto.)

ALB. ¡Voto á Lucifer!
adentro. (Cogiendo á Adela por un brazo.)

ADELA. (Resistiéndose.) ¡No, nunca!

ALB. ¡Yo te arreglaré!

ADELA. (Gritando á Miguel.) Quiere separarnos!

MIGUEL. Pues hace muy bien.

ADELA. ¡Socorro! (Más fuerte.)

ALB. ¡Silencio!
(Empujándola hacia la izquierda.)

ADELA. ¡Socorro!

ALB. ¿Otra vez?
¡La mato!

MIGUEL. (Queriendo interponerse.) Ten calma.

ALB. No, y á tí también.
(Á Miguel. Después de luchar, consigue llevarla al primer término de la izquierda, donde entran los dos.)

ESCENA XV.

MIGUEL.

Pues señor, si sigo así
voy á estar muy divertido;
entre Adela y el marido
no salgo vivo de aquí.
Y en medio de todo, gozo
con un amor tan profundo;
¡está visto que en el mundo
no se puede ser buen mozo!

ESCENA XVI.

DICHO y JUANA por el foro.

JUANA. ¡Já... já... já... já!... (Riendo á carcajadas.)

MIGUEL. ¿Qué te pasa?

JUANA. ¡Já... já... já!... ¡Todo lo he oido!

MIGUEL. Pues ya has visto lo ocurrido;
buena hemos puesto la casa.
¿Y la carta?
JUANA. (Dándosela.) En mi poder.
MIGUEL. (Guardándola.) Pues ya estoy en libertad.
(Pausa ligera.)
JUANA. Lo que me admira en verdad
y no puedo comprender,
es cómo en un cuarto de hora
y sin haberlo estudiado,
tan bién ha desempeñado
su comedia la señora.
MIGUEL. ¿Su comedia? (Con extrañeza.)
JUANA. Ya se vé;
¡si parecía talmente
que estaba efectivamente
loca de amor por usté!
Lo niego si no lo veo;
cuidado que estuvo bien.
MIGUEL. Pero...
JUANA. Claro, á usted también
le extrañará.
MIGUEL. ¡Ya lo creo!
JUANA. Pues ella lo sabe todo;
quiso dar una lección
y aprovechó la ocasión
de vengarse de ese modo.
MIGUEL. (Ap.) (¡Tonto de mí! ¡ahora comprendo!...)
JUANA. Me voy; no es prudente hablar,
porque pueden sospechar...
MIGUEL. Sí, hija mía, ve corriendo.

ESCENA XVII.

MIGUEL, luego ADELA.

MIGUEL. ¿Conque de mí se han burlado?
¿conque en ridículo estoy?
¿conque en esta casa soy
un maniquí que han tomado,
ella para hacer sufrir
á Alberto y fingir quererme,
y él para comprometerme

y marcharse á divertir?
Está bien; soy libre ya:
con la carta en mi poder,
yo les haré comprender
que todo en mi mano está.

ADELA. (Por el primer término izquierda.)
(Ap.) Finjamos, que mi marido
no ha de tardar en salir.
¡Huyamos! (Á Miguel.)

MIGUEL. (Ap.) (¿Quiere fingir?
pues espera:)
(Alto y abrazándola.) ¡ángel querído!

ADELA. (Ap. sorprendida.) ¿Demonio, cambió de idea?

MIGUEL. (Ap.) (Aquí de Zorrilla.) (Alto.) Sí,
«vámonos, vámos de aquí
»donde tal monstruo no vea.» (Abrazándola.)

ADELA. ¡No me abrace todavía!...

MIGUEL. ¿Por qué? ¿Es delito querernos?

ADELA. Pero pueden sorprendernos...

MIGUEL. ¿Y qué importa, vida mía?

ADELA. ¡Mi marido!...

MIGUEL. Un mentecato,
ya lo sé, no lo asegures.

ADELA. Sin embargo...

MIGUEL. No te apures;
si nos estorba lo mato.

ADELA. (Ap.) (Esto ya se pone mal.
¿Hombre qué le habrá ocurrido?)

MIGUEL. Vámonos. (Cogiéndola del brazo.)

ADELA. ¿Y mi marido?
¿y mi nombre? ¿y la moral?

MIGUEL. Pero no me has dicho ahora...
¡Ah! vamos, ya lo comprendo...
le temes y estas fingiendo.

ADELA. (Ap.) (¿Señor, y qué hago yo ahora?)

ESCENA XVIII.

DICHOS y ALBERTO al paño por la izquierda.

MIGUEL. ¡Ángel mío! (Sigue abrazándola.)
ADELA. (Resistiéndose.) Por piedad.
pero...
MIGUEL. No temas, mujer.
ALB. (Saliendo.) ¡Pues señor, yo voy á hacer
aquí una barbaridad!
(Á Miguel) Pistola, sable, florete,
elige, te he de matar;
quiero vengarme, traidor.
MIGUEL. Y á mí me estorbas tú ya.
ADELA. (Á Alberto.) Tonto, si ha sido una broma.
ALB. ¿Cómo una broma?
ADELA. Si tal;
supe tu extraño proyecto
y por hacerte rabiar...
MIGUEL. (Ap.) (Ahora entro yo.) Pues Alberto,
creo que comprenderás
que si os habeis divertido
conmigo, no ha de quedar
esto así; una explicación...
ALB. Como quieras. (Ap. á Adela.) Ya verás.
ADELA. Cese la cuestión.
ALB. (Á Adela.) Espera;
él mismo desistirá.
MIGUEL. ¿Quién, yo? Nunca.
ALB. (Llevándole aparte.) ¡Desgraciado!
ven aquí, olvidaste ya
tu carta, la boda, el dote,
tu tío, su capital?...
MIGUEL. No lo olvido, pero amigo (Sonriéndose.)
te he logrado desarmar;
no tienes pruebas.
ALB. ¿Que no?
mira y tiembla. (Le enseña una carta.)
MIGUEL. (Estupefacto.) ¡Por San Blas!
(Ap.) (Me ha engañado la criada!)

(Saca precipitadamente la carta que le dió Juana y lee. Pausa.)
Aquí tengo... ¡já, já, já! (Riendo.)
(Ap.) (Se equivocó de bolsillo.)

ALB. ¿Qué te pasa?

MIGUEL. Ya verás;
¿conque darás á mi tío
esa carta?

ALB. ¡Claro está!

MIGUEL ¿Sí? Pues yo daré lectura
á un poema original.
(Leyendo alto.) «Encantadora Grigoria.»

ALB. ¡Válgame la Trinidad!
(Queriendo quitársela y tosiendo y gritando para que no se le oiga.)

MIGUEL. (Continuando.) «Gachona del alma mía...»

ALB. ¡Calla por favor!

MIGUEL. ¡Jamás!
(Lee.) «Espera y no te impacientes,
á la una en San Marcial.»

ALB. Toma y dame... (Queriendo quitarle la carta.)

MIGUEL. Pero...

ALB. Toma.
(Dándole la carta.)

LOS DOS. Vuelva la tranquilidad.
(Cambian las cartas y las rompen.)

ADELA. ¿Pero qué es eso?

ALB. (Rápidamente.) No es nada.

MIGUEL. No es nada.

ALB. (Á Adela.) Ya lo sabrás.

MIGUEL. Dejo á ustedes... (Tomando el sombrero.)

ADELA. ¿Tan deprisa?

MIGUEL. Tengo que hacer.

ALB. ¿Dónde irá?

MIGUEL. (Ap. á Alberto.) Á ver si está todavía
la Grigoria en San Marcial.

ALB. ¡Tunante!

MIGUEL. Qué quieres, chico;
el onceno aprovechar.

MÚSICA.

ADELA. Ya que estos timos
han terminado
solo nos resta
oir tu fallo.

LOS TRES. (Al público)
Y si el juguete
os agradó
danos ahora
tu aprobación. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DE GABRIEL MERINO.

Novelas

Los polvos de Quiroga.
Las cantonales.
Los cuernos de Lucifer.
La noche de novios.
La serpiente negra.
Amor entre faldas.
Las coquetas.

En prensa

El segundo diluvio.
Los Predestinados.

Obras dramáticas

Pescar en seco, comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales, zarzuela, id. id.
Curriyo el esquilaor, parodia, id., id.
La pequeña vía, revista, id., id.
Carambola rusa, zarzuela id., id.
La Iluminada, parodia, id., id.
Timos conyugales, juguete cómico-lírico, id., id.

Estas obras véndense al precio de **una peseta** ejemplar en las principales librerías.

Hombs	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	»	De Madrid á Siberia	1	D. Labra y Fano y Sedó	L. y 1|2 M.
»	»	Despacho parroquial	1	Sres. Labra, Caldeiro y A. Llanos	L. y 1|2 M
»	»	Dos inválidos	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	El canario más sonoro	1	Tomás Reig	M.
»	»	El cosechero de Arganda	1	Angel Rubio	M.
»	»	El club de las Magdalenas	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	El golpe de gracia	1	Francisco Sedó	1|2 M.
»	»	El gorro frigio	1	Limendoux y Lucio	L.
»	»	El milano	1	Sres. Estremera y Brull	L. y M.
»	»	El pájaro pinto	1	Navarro y Brull	M. y 1|2 L
»	»	El quinto cielo	1	J Pérez Zúñiga	1|2 L y 1|2 M.
»	»	El sargento Boquerones	1	Manuel Cuartero	L
»	»	El sobrino de su tío	1	Antonio Llanos	M
»	»	El tio Paco	1	Mola y González y Mariani.	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	En corral ageno	1	J. R. y Menduiña y T. Reig	L. y M.
»	»	En el ambigú	1	Rubio y T. F. Grajal	M.
»	»	En la plaza de Oriente	1	Apolinar Brull	M.
»	»	Escuela Modelo	1	Prieto, Barberá y Jiménez.	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de ustedes	1	Angel Rubio	M
»	»	Exposición universal	1	P. Dominguez y Chapí.	L y M.
7	8	c Horchata de chufas	1	M. Barranco y Francisco A. Barbieri	L. y M.
»	»	La Beneficiada	1	Sres. F. Irayzoz y A. Brull	L. y M.
»	»	La casaca	1	D Angel Rubio	M.
»	»	La cruz blanca	1	Apolinar Brull	M.
»	»	La féria de Sevilla	1	Tomás G. Yañez	M.
»	»	La mujer del prójimo	1	Alfonso y Cortina	L. y M.
»	»	La niñera	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	La nueva Diana	1	Apolinar Brull	1|2 M.
»	»	La verdad desnuda	1	Arniches, Canto y Brull	L. y M.
»	»	Las provincias	1	Sres. Lactra, Ruesga y Prieto.	L.
»	»	Las toreras	1	Tomás Reig	M.
»	»	Las virtuosas	1	Monasterio y Brull	L. y M.
»	»	Lección convugal	1	Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Lo que vá de ayer á hoy	1	Angel Rúbio	M.
»	»	Los conspiradores	1	D. Javier Gaztambide	M.
»	»	Los duros falsos	1	C. Santamarina	M.
»	»	Los de Cuba	1	Sres Rubio y Marin	M.
»	»	Los madrugadores	1	Usúa y Rubio	L. y M.
»	»	Lucifer	1	Delgado y Brull	L. y M.
»	»	Nina	1	Criado, Cocat y A. Rubio	L. y M.
»	»	Noche de féria	1	D. Ruperto Chapí	M.
»	»	No más ciegos	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín	1	Angel Rubio	M.
»	»	Percances matrimoniales	1	Tomás G. Yañez	M.
»	»	Plan de estudios	1	Tomás Reig	M.
»	»	Procedente de empeños	1	Sres. Flores García y T Reig	M y 1|2 L
»	»	Quedarse in albis	1	Cocat y Criado	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!	1	F. de P. Huertas	L.
3	3	Quid pro quo	1	José Usúa	L.
»	»	Sala de armas	1	C. Navarro y Caravantes	M. y 1|2 L
»	»	Seguir la pista	1	Antonio Llanos	M.
»	»	Soltero y mártir	1	Sres. Casañ y L. Mariani	M. y 1|2 L
»	»	Timos conyugales	1	Gabriel Merino	L.
»	»	¡Tío, yo no he sido!	1	Sres. F. Pérez y A. Rubio	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó	1	Clavero y E Broca	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	Zaragoza	1	Angel Rubio	M.
»	»	Entre locos	2	Javier Gaztambide	L. y M.
»	»	Nanón	2	Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	Tomás G Yañez	M.
»	»	Cármen	3	Rafael María Liern	L.
»	»	Walter	3	Javier Gaztambide	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.